
Capítulo 28

Los elementos culturales y religiosos en los Boletines *

Dr. Juan del Río Martín **

1. INTRODUCCIÓN

En representación del señor arzobispo de Sevilla, monseñor Carlos Amigo Vallejo, deseo haceros llegar su saludo afectuoso a todos los participantes de este «II Encuentro sobre Información Cofrade», que organiza el Equipo de Información de Análisis y Técnica de la Información de la Universidad de Sevilla. El señor arzobispo alienta esta interesante iniciativa, concededor del valor informativo que representan los boletines de Hermandades y Cofradías en nuestra diócesis de Sevilla, con el deseo de que esas publicaciones contribuyan y fomenten los verdaderos valores cristianos que conforman la vida de nuestras hermandades. Los profesionales de las Ciencias de la Información pueden aportar sus conocimientos para que los Boletines sean un vehículo cada vez más perfecto de comunicación y diálogo entre los cofrades sevillanos. Enhorabuena a todos los que trabajáis ilusionadamente en la investigación de este campo del Periodismo.

Mi modesta contribución a este «II Encuentro sobre Información Cofrade», va a ir en la línea de presentar los grandes elementos culturales y religiosos que

* Intervención tenida en el «II Encuentro sobre Información Cofrade».

** Delegado episcopal de Pastoral Universitaria.

están en la base del fenómeno de las hermandades y cofradías, como generadoras de esas publicaciones. Estos componentes deberían presidir los encuentros de un buen profesional de los Medios de Comunicación con las publicaciones objeto de estudio en este «Encuentro».

El itinerario que seguiremos es, en primer lugar, aproximarnos al hecho religioso en sí, porque no se puede olvidar que los Boletines son de asociaciones religiosas; el segundo paso será centrarnos en una realidad que no debe olvidarse: son entidades de la Iglesia Católica, con fines propios, y que hoy se viven y entienden de una forma determinada. No es lo mismo una publicación de cofradía antes del Vaticano II que después de este acontecimiento eclesial que tanta repercusión ha tenido en el catolicismo; por último, la relación de las hermandades con la cultura de final de siglo que es el momento que estamos celebrando este «Encuentro sobre Información Cofrade».

2. LA RELIGIÓN ESTA DE MODA

La religión es un elemento estructural de la conciencia humana, una categoría universal indispensable, ya que se presenta como un fenómeno característico de todas las sociedades y de todas las culturas, pasadas, presentes y futuras. Así lo ha reconocido C. Kung, en contra de las ideas antirreligiosas del freudismo. Esta es también la conclusión a la que ha llegado al final de su vida Mircea Eliade, uno de los más grandes historiadores de las religiones.

El prestigioso sociólogo de las religiones Max Weber, ha ofrecido una contribución sólida a la tesis según la cual toda sociedad antigua o moderna se basa en definitiva, en una idea religiosa al menos implícita. Rechazando el postulado de los filósofos de la Ilustración y el de Marx, según los cuales la madurez social y cultural pasaría por la eliminación de las supersticiones, de las creencias y de los mitos.

Max Weber ha mostrado, al término de una encuesta monumental sobre las religiones de Oriente y de Occidente, que el pensamiento religioso ha condicionado siempre, tanto ayer como hoy, las formas de la vida en sociedad. Describiendo más específicamente el papel cultural del cristianismo, ha sostenido que es precisamente el factor religioso el que ha jugado un papel decisivo en la modernización de la sociedad industrial. Pero a esta tesis importante de Weber se le ha hecho algunas críticas y se le ha añadido algunos complementos importantes. Como es el caso de Werner Sombart que ha mostrado que también fueron artífices de la modernización los judíos sefardíes y los reyes católicos, que supieron, cada uno a su manera, dar un impulso histórico al desarrollo del comercio y de las finanzas, así como a la exploración y el desarrollo del Nuevo Mundo. Talcott Parsons, a pesar de su fide-

lidad al weberismo, reconoció que la ética protestante no había jugado un papel tan exclusivo como en ocasiones se quiere poner de manifiesto.

En la actualidad se van superando viejos prejuicios que relegaban el fenómeno de lo religioso a una seudociencia y los sistemas de creencias a un conjunto de postulados carentes de razón. La tesis de la ilustración que sostenía la «decadencia de las religiones» fue un postulado importante sostenido durante mucho tiempo por la sociología de la modernización, tesis que siguió luego el marxismo y que ha quedado desmentida por los hechos, incluso en los países oficialmente ateos. La superstición, causa presunta de toda religión, es una explicación que hoy se rechaza, incluso entre los autores que se dicen agnósticos. Ya no se le ocurre a nadie citar aquella célebre frases de Voltaire, que revela un ateísmo entonces de moda: «Nuestros sacerdotes no son lo que piensa el pueblo ignorante; nuestra credulidad es lo que constituye toda su ciencia».

El hecho religioso se vuelve a descubrir bajo unas formas inesperadas.»La religión se ha convertido en la gran 'oportunidad' de nuestra cultura planetaria de fin de siglo» dice, Roger Garaudy . Y el inolvidable profesor Aranguren diría en 1975: «Lo que está en crisis hoy no es tanto la conciencia religiosa como la autoridad religiosa». Pero más recientemente, en nuestros días, los filósofos Eugenio trias y g. Vattimo se replantea la dimensión religiosa de la existencia humana y vienen a confirmar «un renacer del interés religioso en el clima cultural actual».

Cuando en nuestra latitudes estamos diciendo que hay un «boom» de las hermandades y cofradías (tema que ya se tratara en el anterior «Encuentro de Información Cofrade»), no se puede olvidar esta vuelta a la religión como fenómeno cultural. Este es un primer elemento a tener en cuenta a la hora de abordar los numerosos Boletines de Cofradías como Medio de Comunicación de estas asociaciones con fuente implantación social.

3. LAS HERMANDADES EN UNA SOCIEDAD PLURALISTA

Teniendo presente los componentes filosóficos y culturales actuales, pasemos ahora a enmarcar nuestras hermandades y cofradías dentro de la sociedad secular que nos ha tocado vivir. Estos «Micromedia» que son los Boletines de las Cofradías revelan en sus páginas que la vida de nuestras hermandades no se reduce a la Cuaresma, Semana Santa y fiestas patronales, sino que abarca todo el año. ¡Eso era impensable hace treinta años!, ¿qué ha sucedido?, ¿hay un verdadero resurgir cristiano?, ¿qué encuentra el hombre de la cultura postmoderna en estas asociaciones y en sus manifestaciones?, ¿religiosidad en profundidad o cristianismo «light»?

Pensamos que las respuestas a estas cuestiones no son simples ya que la realidad patente de la religiosidad popular y en concreto el mundo de nuestras hermandades y cofradías es producto de factores no solamente religiosos, sino también filosóficos y culturales que son convenientes tener presente.

Si hacemos un recorrido por la historia de las tres últimas décadas en el fenómeno de las hermandades, lo primero que se observa es el corto alcance y la pobreza de planteamientos de aquellos teólogos e intelectuales de los años sesenta que vaticinaron la «muerte de Dios» y apostaron por la «ciudad secular», y que, en el caso español, el cambio de régimen político significaría la casi desaparición del mundo de las hermandades y cofradías. Sin lugar a dudas, ello era consecuencia de un optimismo sociológico y religioso que en nombre del Vaticano II alardeaba de cierto «humus iconoclasta». Además, de una infravaloración del papel de los sentimientos humanos en las expresiones religiosas, y de los últimos coletazos del racionalismo ilustrado que miraba con recelo todo aquello que no pasara por los moldes de la llamada «razón comprometida».

En la segunda mitad de los setenta asistimos al regreso de la democracia en nuestro país. En la Iglesia Católica acontece la elección de un nuevo Papa: Juan Pablo II. Los teólogos más comprometidos en la lucha en favor de los pobres descubren el valor de la religiosidad de los «sin voz» y el catolicismo comienza a vivir lo que se ha denominado el «segundo postconcilio». En Europa aparecen los primeros «desencantados» que tendrán su plena consagración en la década de los ochenta, donde se produce la gran crisis de las ideologías, la caída del marxismo, y la acentuación de los desequilibrios Norte-Sur motivado, principalmente, por el predominio del espíritu capitalista.

Se cristaliza la postmodernidad, con su pensamiento débil, «su ebullición caótica», la prevalencia de lo inmediato y el culto a lo subjetivo. El grito de ahora es: «¡Sólo es verdadero aquello que yo siento!». El dolor y el sufrimiento se enmascaran y lo único que debe notarse es lo festivo, lo puramente lúdico. Todo compromiso por vida o tarea que exija el anonimato es un atentado hacia el vitalismo exarcebado que domina el ambiente. Lo institucional se mira con recelo y es como algo de lo que hay que desprenderse. Esto implica una concepción de la vida fundamentalmente materialista y hedonista, y una forma de entender al hombre y sus relaciones basada en un individualismo feroz y en una lucha competitiva sin cuartel.

En medio de este «mercado cultural» que es la sociedad pluralista de final de siglo, es una realidad la fuerte pujanza del fenómeno de las cofradías, y fiel reflejo de ello es el aumento en el número y frecuencia de sus Boletines, así como el contenido de los mismos, donde encontramos elementos propios de la sociedad y de la cultura de hoy. Pero, sobre todo, lo que configura a estas publicaciones son sus componentes cristianos, que deben conocerse para hacer un estudio certero y con

garantías de estos medios. Porque como dicen los obispos del Sur de España: *«Hay que dejar bien sentado que el hecho de que las celebraciones populares católicas contengan otras dimensiones complementarias de las religiosas, no justifican que se fomenten... únicamente desde una perspectiva cultural, sin tener en cuenta la experiencia espiritual, las creencias religiosas, las exigencias morales y la comunión eclesial que tales celebraciones comportan en la vida del pueblo cristiano»*¹.

4. LAS HERMANDADES, INSTITUCIONES HUMANIZADORAS

Una vez puesta de manifiesto la pujanza de las cofradías en la actualidad, no estaría de más conocerla desde una perspectiva netamente cristiana, para así mejor entender del contenido de los artículos, comunicaciones, opiniones, noticias que componen el mundo de sus boletines.

Las hermandades y cofradías son asociaciones de fieles cristianos conscientes de su pertenencia a la Iglesia Católica. No en vano ha pasado la renovación conciliar por ellas. Durante estos treinta años del postconcilio han sido objeto de estudios desde los diferentes campos del saber y han estado presentes en acontecimientos eclesiales y de carácter sinodal. Hoy representan el movimiento de laicos más fuerte y potente de las Iglesias del Sur.

El magisterio de los obispos, especialmente de Andalucía, se ha ocupado de este fenómeno tranzando las grandes líneas de la renovación pastoral de nuestras hermandades: *«Los cofrades junto al fin peculiar del culto público, deben asumir las responsabilidades propias de toda la Iglesia... entendemos que esta realidad ha de ir acompañada en los cofrades de una creciente formación cristiana, al par que de una participación activa en la vida litúrgica y caritativa de la Iglesia, junto a un mayor dinamismo apostólico y de un fortalecimiento de la comunión eclesial»*².

Frutos de la misma son la reforma de las reglas, la apertura de los cofrades a los campos del apostolado y de la acción social, así como el descubrimiento del valor de la vida de hermandad durante todo el año, como bien lo demuestra la proliferación de las casas de hermandades, un espacio imprescindible para el encuentro humano y fraternal; siendo éstas el «hábitat» donde se elaboran y cuecen los boletines antes de llegar a la imprenta. Así, podemos decir que detrás de una buena publicación hay «mucho vida de hermandad».

El esfuerzo conciliar de todos, pastores y cofrades, con sus luces y sombras, con sus momentos de más o menos entendimiento, ha hecho posible que hoy

¹ *Hermandades y Cofradías*. Carta Pastoral de los Obispos del Sur de España, 1988, nº 34.

² *Hermandades y Cofradías*. Carta Pastoral de los Obispos del Sur de España, 1988, nº 8.

las hermandades y cofradías tengan una fuerte y atractiva personalidad ante el «hombre débil y cosificado» de la cultura postmoderna. Es por ello que lo que aparentemente se presenta como simple vuelta a la «religiosidad natural» y moda cultural se pueda convertir en puntos de encuentro donde se rompa el individualismo feroz para aprender la solidaridad con todos, especialmente con los más pobres. Donde a base de «amar lo visible» (las imágenes, mi cofradía...) se llegue al «amor de lo Invisible», quebrando las actitudes de cerrazón materialistas y abriéndolas al horizonte de la trascendencia. Frente al rechazo de todo compromiso y de todo lo que barrunta institución, el caminar día a día de las hermandades invita y enseña al hombre secular que no hay grandes conquistas en la vida si renunciamos al sacrificio y a la comunidad, si olvidamos que somos espíritu encarnado y que necesitamos de las mediaciones.

Las hermandades y cofradías a las puertas del siglo XXI son instituciones humanizadoras en una sociedad sin alma. Todo ello quizás porque en su entramado social nos podemos encontrar desde la fe de la «orla del manto» hasta aquel cofrade que tiene muy claro su compromiso cristiano. En esta línea conviene recordar que los Boletines no son publicaciones privativas de ningún grupo cerrado con la misión adquirida de guardar «los secretos del arcano». Las hermandades y cofradías están compuesta de un tejido social abierto y plural. El cofrade se siente protagonista en el seno de su hermandad y a la vez se percata, cada día más, del bien que puede realizar no sólo en la dignidad del culto público católico, sino también en el «sacramento del hermano» que es la opción por la justicia y la caridad. Cada día son más amplias las secciones dedicadas a la asistencia social que prestan los hermanos, ya sea mediante las tradicionales bolsas de caridad o las nuevas instituciones de ayuda a los más desfavorecidos. El Periodismo que pudiéramos calificar como «social» tiene ahí un filón unas veces desconocido y otras, las más, arrinconado.

5. PÁGINAS LLENAS DE VIDA

El simple lector o el profesional de los Medios encuentra en los boletines de Cofradías toda una filosofía de la existencia humana donde los grandes momentos de la vida se viven en referencia a lo que en ocasiones puede correr el riesgo de quedarse en una frase hecha: los «Amantísimos Titulares», cuya advocación motiva, en última instancia, la creación de cada hermandad. Hay todo un concepto del mundo y del hombre, una forma de entender las relaciones humanas donde los valores de la fraternidad cristiana son las claves de la convivencia entre los miembros de estas asociaciones que periódicamente hacen llegar a todos sus miembros las vivencias, problemas, novedades y carencias. Es todo un universo donde la belleza del arte se funde en el misterio de la creencia en un Dios que salva al hombre. Sin

ello difícilmente se pueden comprender estas expresiones religiosas de nuestro pueblo, y mucho menos la participación y el hecho de asociarse para promoverla y celebrarla.

Esta reflexión quedaría coja si no destacáramos con el mismo interés el riesgo que subsiste en el amplísimo y variado mapa de publicaciones cofrades, de quedarse en simples y monótonas reproducciones de las actas de reuniones, meras convocatorias de cultos, comunicaciones de estrenos, etc... Los Boletines de nuestras corporaciones no son eso o, al menos, no deberían serlo.

Felicito al Equipo de Investigación de Análisis y Técnica de la Información por este acertado tema de estudio como son los Boletines de nuestras Cofradías. Con ello está ofreciendo a los universitarios sevillanos la posibilidad de adentrarse en el rico y complejo mundo de estas asociaciones que tan importantes son en nuestra ciudad y en toda Andalucía. En el seno de una institución como la Hispalense, cualquier intento de llevar a cabo un repaso a lo que se escribe en nuestra comunidad autónoma, y más concretamente en Sevilla, no podría pasar por alto un detenido y cuidadoso estudio de estas publicaciones que emanan del seno de nuestras corporaciones y que dan fe de cuanto en ellas ocurre. Informan. Gracias a «Encuentros» como este, la advertencia no pasa de ser mero recordatorio.